

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

VI

Capítulo 193: ¿Reina Dragón Plateada? ¿Rey Dragón Plateado Vinagre!

Hay un viejo dicho que dice que la ausencia hace que el corazón se encariñe más.

Aunque esta desafortunada pareja de esposos nunca había experimentado una luna de miel, los pocos días de separación parecieron haber obrado maravillas para ellos.

Desde los leves indicios de genuina emoción revelados en su despedida, hasta el grado perfecto de anhelo mutuo después de unos días separados, y finalmente, su reencuentro bajo la lluvia, cada paso fue entrelazado y esencial.

Después de las capas de altibajos emocionales, llegó el momento de convertir todos estos días de anhelo en acciones tangibles.

Al aire libre, bajo el cielo abierto, ropa esparcida sobre el césped.

Rosvitha se apoyó contra los arbustos, la textura áspera del arbusto frotaba contra su tierna espalda, proporcionándole un ángulo perfecto para admirar el rostro hermoso y decidido de León.

Cuanto más miraba, más fascinada se sentía. ¿Cómo podía alguien tener una forma tan perfecta en este mundo? Cada centímetro de piel, cada cicatriz, cada contorno, todo resonaba profundamente con la sensibilidad estética de Rosvitha.

Ella levantó la mano para rozar el rostro del hombre, sintiendo el calor que emanaba de ella.



Sus ojos plateados y negros se encontraron, y Rosvitha separó sus labios rojos y dijo con voz suave: “Bésame”.

Ella no sujetó con fuerza la parte posterior de la cabeza de León, simplemente colocó su mano sobre su rostro, esperando que él la besara por su propia voluntad.

León también levantó su mano, apoyándola suavemente sobre el dorso de la mano de Rosvitha.

"¿De verdad quieres que te bese?"

"¿No quieres?"

“¿La situación actual no es... satisfactoria para usted?”

Con esas palabras, continuó con un “ataque básico” reforzado.



Rosvitha sintió profundamente la intensidad del enfrentamiento con León.

Con ese nivel de intensidad, ella ciertamente estaba satisfecha.

A pesar de que la pareja siempre había optado por atormentarse mutuamente durante tanto tiempo, eso no significaba que no comprendieran el “umbral de tolerancia” del otro.

La práctica hace al maestro, esa es la verdad.

Pero las mujeres siempre quieren más.

Rosvitha frunció sus atractivas cejas, con las mejillas sonrojadas, frotando suavemente los labios de León con sus dedos.

“Sólo quiero que me beses, deja de decir tonterías”.

¿Es esa tu actitud de rogarle a alguien que haga algo? ¿Eh?

A medida que el 'calígrafo' escribía, cada vez que llegaba el momento y la inspiración, los trazos naturalmente se volvían más pesados y poderosos, arrugando el papel.

León sabía muy bien cómo cuidar a Rosvitha y, naturalmente, Rosvitha también entendía algunos de sus trucos.

Cuando León sentía que había tomado el trono de la casa, si Rosvitha hacía algunas peticiones o demandas, él la “atraía” y poco a poco se relacionaba con ella, provocándola constantemente con preguntas retóricas.

Y después de cada pregunta retórica, habría un refuerzo del estado de ánimo y la inspiración del 'calígrafo'.

Rosvitha, por supuesto, se dio cuenta de esto y estaba dispuesta a ver a su adorable cautiva disfrutar libremente.

—¿Qué clase de actitud esperas de mí? ¿Debería... llamarte... esposo? —Rosvitha sonrió, sus delicadas mejillas ruborizadas, añadiendo un toque de encanto a su coqueta sonrisa.



León se inclinó, acercándose al rostro de Rosvitha, la respiración de la pareja se mezcló, miró esos temblorosos ojos plateados, bajó la voz, “Adelante, pequeña dragona”.

Una sonrisa se dibujó en la comisura de la boca de Rosvitha mientras pellizcaba suavemente la oreja de León y se inclinaba: “Me... niego a llamarte”.

Sin esperar que León hablara, Rosvitha separó ligeramente los labios y mordió delicadamente el lóbulo de su oreja.

Cosquilloso, con un toque de dolor.

León, por supuesto, no la dejaría salirse con la suya.

La resistencia de este matadragones se recuperó con una rapidez asombrosa. Hace apenas unas horas, parecía agotado, sentado bajo un árbol bajo la lluvia, pero ahora había acumulado muchísima vitalidad.

¿Es realmente digno de ser considerado el cazador de dragones más poderoso? Ya sea en el campo de batalla o en su «campo de batalla», podía hacer sufrir enormemente a la raza de los dragones.

Después de resistirse por un tiempo, la Reina Dragón Plateada finalmente se rindió.

“Me equivoqué... Me equivoqué, León... No me atreveré otra vez...”

Normalmente, no se rendiría tan fácilmente. Pero esta vez, la pareja llevaba tanto tiempo casada, y al vivir finalmente una separación digna de una luna de miel, decidió interpretar el papel de una esposa delicada y tímida, dejando que su ingenua cautiva experimentara lo que significa ser la cabeza de familia.

Como era de esperar, el héroe cazador de dragones mordió el anzuelo con entusiasmo.

¿Te das cuenta ahora de tu error?

“Mmm... Ya no te obligaré a besarme...”

La mirada lastimera de la Reina Dragón Plateada era rara, pero suficiente para encantar a la persona a su lado.

León extendió la mano, apartando los mechones de cabello humedecidos por el sudor de Rosvitha, las yemas de sus dedos se detuvieron en su mejilla, su aliento pesado rozó suavemente su rostro, llevando un aroma embriagador de hormonas.

Se inclinó y besó suavemente los calientes labios de la reina.

Después de un beso breve y superficial, León levantó ligeramente la cabeza y miró a Rosvitha a los ojos, en silencio.

Rosvitha lo miró fijamente, comprendiendo inmediatamente la intención del tonto.

Hmph, está fingiendo de nuevo.

Bueno, que finja. Al fin y al cabo, si no lo deja fingir ahora, no tendrá otra oportunidad en el futuro.

Sonrojándose, giró la cabeza, como una novia tímida,



"Marido."

"Mírame cuando lo dices".

¡Oh, qué hombre más infantil!

Pero bueno, Rosvitha miró a León a los ojos y repitió, con seriedad pero algo artificialmente,

"Esposo~"

Satisfactorio.

Como estaba satisfecho, León no continuó molestando a la pequeña dragona y procedió con los siguientes pasos sin problemas.

La comunicación entre cónyuges es, después de todo, un proceso de cuidado mutuo.



Aproximadamente una hora más tarde, los pájaros del bosque se sobresaltaron por el rugido escalofriante de un dragón y batieron sus alas mientras salían volando del bosque.

Después de disfrutar juntos del hermoso paisaje, la pareja se recostó en el césped, saboreando el momento.

Como estaban en el desierto y era pleno día, aunque no había nadie alrededor, un sentimiento de vergüenza los inundó después de completar su "tarea".

Rosvitha se puso rápidamente su vestido y se apoyó cansadamente contra el arbusto.

Para entonces, la camisa de León ya se había secado junto a la fogata. La bajó de la rama de un árbol, se la puso y se sentó junto a Rosvitha.

Después del placer, suele haber una charla sencilla, para pasar el rato y al mismo tiempo recuperar energías.

—Entonces, ¿atrapaste al espía esta vez cuando regresaste? — preguntó Rosvitha.

León asintió: «Sí, lo hice. Fue...»

—¿No lo digas! ¡Déjame adivinar! —Afloró el espíritu juguetón de Rosvitha.

León sonrió y giró la cabeza para mirar a Rosvitha.

Fuera intencional o no, para Rosvitha, esa sonrisa parecía tener un dejo de indulgencia, como si Leon también estuviera dispuesto a jugar con ella a ese simple e infantil juego de adivinanzas de espías.

—Está bien, entonces adivina —dijo León.

Rosvitha pensó por un momento: "¿Es esa artillera!"

León bajó las cejas. "¿Por qué tu tono emocionado suena más como si esperaras que ella sea la espía en lugar de solo adivinar...?"



Rosvitha se encogió de hombros. "¿En serio? No lo decía en serio. En fin, es solo una suposición, ¿qué te importa cuál adivino? Entonces, ¿estuvo bien mi suposición?"

"No, no lo fue."

"Ah, qué lástima."

León: ¿?

¡Él realmente esperaba que fuera Rebecca la espía!

¿Quién es la Reina Dragón Plateada ahora?

¡Dragón Plateado, Rey del Vinagre!

—Entonces... ¿es el joven amo de la familia del ministro? —preguntó Rosvitha.

León meneó la cabeza: "Es el segundo hijo de esa vieja familia".

"Oh~~ ¿Cuál es tu decisión entonces?"

León hizo un gesto de 'pistola' con su mano, luego la apuntó hacia su sien.

“¡Explosión!”

Rosvitha se rió entre dientes: "¿No te sientes arrepentido?"

“¿Arrepentido de qué?”

“Después de todo, él una vez fue tu camarada”.

En asuntos como este... como rey, deberías entender la lógica mejor que yo, ¿verdad? Hay que lidiar con los traidores.

Rosvitha se levantó un mechón de cabello de la cara detrás de la oreja y asintió en señal de acuerdo.

Al estar en una posición alta, naturalmente habría más rebeldes.



En los años transcurridos desde que Rosvitha asumió el poder, había vivido muchas situaciones similares. Cuando preguntó hace un momento, solo quería evaluar el estado mental de Leon.

Si el héroe matadragones se sentía un poco conmovido, ella usaba su siglo de experiencia para consolarlo. Pero, por suerte, Leon siempre resultaba ser más fuerte de lo que ella esperaba; bueno, en todos los aspectos, en realidad.

Tras hablar sobre el espionaje, León preguntó: "¿Deberíamos irnos a casa ya? Noia y los demás no nos han visto en varios días, deben estar preocupados, ¿verdad?"

"Bueno."

Rosvitha se levantó, se sacudió la falda y dijo con un dejo de nostalgia: "Apuesto a que cuando lleguemos a casa, las chicas estarán ansiosas por correr y pedir abrazos".

Tras dar a luz a su segundo hijo, el instinto maternal de Rosvitha se había vuelto algo abrumador. Esto era bueno, mejor que su anterior yo frío y sin emociones.

Silbido-

¿Entonces eso significa que León puede intentar tener un tercer hijo...?

Después de todo, los rasgos de dragón en su segunda hija, Aurora, aún eran bastante prominentes, lo que indicaba que el plan de educación prenatal de Leon había fracasado estrepitosamente. Así que, si Leon quería un bebé con una inclinación más humana, solo podía aspirar a un tercer hijo.

Bueno por ahora es solo un pensamiento.

Si bien es factible un tercer hijo, los diez meses de embarazo de dragón serían una tortura para Leon. Requería una cuidadosa consideración.



Después de ordenar, la pareja se dirigió hacia el Templo del Dragón Plateado.

—Entonces, ¿a quién crees que abrazarán primero las chicas, a mí o a ti? —preguntó León.

"Por supuesto que seré yo", dijo Rosvitha.

"Muy bien, admiro la **confianza que tienes", comentó León.

¿Confianza? Mmm, ya verás, seguro que las chicas correrán a abrazarme primero.

¡Totalmente cierto, ese es el espíritu! ¡Casmode se siente prácticamente incómodo si no compite con esta dragona un día!

Después de discutir todo el camino, la pareja regresó al Templo del Dragón Plateado.

El patio delantero del templo estaba tranquilo, solo se veían unos pocos guardias patrullando, pero ni una sola doncella a la vista.

Rosvitha frunció el ceño levemente. «Qué extraño, a estas horas, Anna y los demás ya deberían haberse levantado y empezado a trabajar. ¿Por qué no están por aquí?»

León se encogió de hombros. “Tal vez aprovecharon el tiempo que estuviste fuera y se relajaron”.

Rosvitha lo miró de reojo: “Confío en mis subordinados, siempre han sido diligentes en su trabajo”.

De hecho, es cierto. Los empleados bajo el mando de jefes adictos al trabajo sin duda también lo son, pero su dedicación al trabajo es digna de confianza.

La pareja no se quedó mucho tiempo en el patio, entraron al templo, subieron las escaleras y llamaron a la puerta de la habitación de las hermanas.



Ninguna respuesta.

León intentó girar el pomo de la puerta y ésta se abrió.

La pareja intercambió una mirada, asintió tácitamente en señal de acuerdo y luego entró en la habitación.

—Noia, Muen, ¿están ahí? Mamá y papá han vuelto —gritó Rosvitha.

Todavía no hay respuesta.

León y Rosvitha pasaron por el vestíbulo y el pasillo, pero no vieron a las dos hermanas y a su hija menor en el dormitorio.

Justo cuando se lo preguntaban, una voluta de humo verde salió del patio trasero.

La pareja se apresuró a salir al balcón y miró hacia el patio trasero. En el patio, todas las criadas estaban reunidas, mientras Noia y Muen estaban junto a una fogata, susurrando. Muen sostenía un plato de filete a la parrilla.

Rosvitha no entendía. “¿Qué están haciendo? ¿De picnic?”

León, sin embargo, lo entendió perfectamente. Se cubrió el rostro en silencio. "¡Ah, lo sabía!"

Traducido por:

๐๐๐๐ – RexScan

